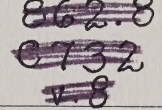

LUX
LIBERTAS


862.8
C732
v.8



ROBO EN DESPOBLADO

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Y

VITAL AZA

Se estrenó el 8 de Abril de 1882 á beneficio del primer actor cómico D. Antonio Riquelme



MEXICO

EUSEBIO SÁNCHEZ, EDITOR. CALLE DEL ÁGUILA NÚM. 12

1898

4

ROBO EN DESPOBLADO

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Y

VITAL AZA

Se estrenó el 8 de Abril de 1882 á beneficio del primer actor còmico D. Antonio Riquelme



MEXICO

EUSEBIO SÁNCHEZ, EDITOR. CALLE DEL AGUILA NUM. 12
1898

REPARTO

Doña Nieves	Sra. Valverde
Matilde	Sra. Alverá de Nestosa
Enriqueta	Srita. Rodríguez.
Una criada	Srita. Martínez.
Don Bonifacio	Sr. Zamacois.
Pepe	Sr. Arana.
Manolo	Sr. Rubio.
Colás	Sr. Riquelme.

Derecha é Izquierda la del actor.

ACTO PRIMERO

Sala elegante. Puertas al foro y laterales. Mesa de centro. Armario en el foro, izquierda.

ESCENA I

Matilde y Enriqueta

Matilde — (*Salienda primera derecha*). Enriqueta!

Enriqueta — (*Saliendo primera izquierda*). Matilde!

Matilde — ¿En dónde está mamá?

Enriqueta — En la cocina.

Matilde — Y papá?

Enriqueta — En el Gabinete

Matilde — No perdāmos tiempo; es preciso tomar una determinación.

Enriqueta — Sí, si, tomémosla

Matlde — Ya has oído á mamá: quiere que rompamos con nuestros novios. . . . Lo cual es una tiranía.

Enriqueta — Que yo no tolero!

Matilde — Ni yo!

Enriqueta Desairar á dos jòvenes tan simpáticos!

Matilde Y tan guapos. Sobre todo, Manuel.

Enriqueta Nó; sobre todo, Pepe.

Matilde Bien; sobre todo, los dos.

Enriqueta Y qué hacemos?

Matilde Para que cuãndo vengan hoy, si acaso mamá les dic algo, estén prevenidos, conviene advertirles.

Enriqueta Dices bien: pero cómo?

Matilde Viene álguien? (*Miran las dos*).

Enriqueta No.

Matilde Pues anda. Sientate ahí. . . . . Nada importa que mam quiera quitarnos todos los medios de comunicación. tod lo vence el amor.

Enriqueta Sí: ó la Pata de Cabra.

Matilde Aquí tengo plumas, tinta y papel, que he cogido de despacho de papá. Mucha precaución. Toma y escribe tu novio. (*Dándole pluma y papel*). Yo escribiré al mío El mismo tintero nos servirá á las dos. Vamos, date pri sa y pon cerca la costura por si mamá viene. (*Pone tintero en la mesa del centro. Matilde y Enriqueta se sienta una á cada lado*). Anda, escribe.

Enriqueta Y qué le digo?

Matilde Hija, no se te ocurre nada! Ve escribiendo lo mism que yo. "Hoy cuãtro de Octubre."

Enriqueta "De Octubre."

Matilde "Queridísimo Manuel."

Enriqueta "Queridísimo Manuel."

Matilde Pero no pongas Manuel; pon Pepe, que es el nombr del tuyo.

Enriqueta Como dices que escriba lo mismo que tú! . . . . Buen Lo t charé. . . . Ya está Pepe encima de Manuel.

Matilde "Mamá no quiere que yo te quiera"

Enriqueta "Que yo te quiera"

Matilde "Pero yo te querré, aunque ella no quiera."

Enriqueta "Aunque ella no quiera." Mucho querer me parece!

Matilde	No importa; las cartas cuanto más cariñosas, mejor "Ay, Manuel." Tú "Ay, Pepe!
Enriqueta	Oye: cómo se escribe ay?
Matilde	Mujer, con h. Qué preguntas tienes!—"Manuel de mi vida!"
Enriqueta	"Pepe de mi vida!"
Matilde	Aguarda, siento ruido (*Va á la primera puerta izquierda.*(
Enriqueta	[*Escribiendo*] "Aguarda que siento ruido"
Matilde	Pero, Enriqueta. . . . .
Enriqueta	Ay! Sí. Creí que me dictabas.
Matilde	Vé si viene álguien por allí. (*El juego.*)
Enriqueta	No viene nadie
Matilde	Pues sigamos. (*Truecan los sitios y leen.*)
{ *Enriqueta* / *Matilde*	Pepe de mi vida. / Manuel de mi vida } Hemos cambiado de sitio. Toma. [*carta*] Jesús que intranquilidad! Sigamos. Punto y aparte. No escribas eso.
Enriqueta	Bueno.
Matilde	"Tengo confianza en tí"
Enriqueta	"En tí"
Matilde	"Y sigues con ese. . . .
Enriqueta	Mujer! No tanto! Ya se que sigues se escribe con S.
Matilde	Qué torpeza! "Si sigues con ese amor. . . ."
Enriqueta	Ahi . . . "Con ese amor. . . ." (*escribiendo.*)
Matilde	"Que tantas veces me has jurado. . . ."
Enriqueta	"Ado"
Matilde	"También yo puedo. . . ."
Enriqueta	"Edo."
Matilde	"Jurár que te he querido."
Enriqueta	"Ido."
Matilde	Ay! Mamá viene! Esconde eso! . . . Que no lo vea! . . . Ay! . . . el tintero. (*Se lo guarda en el bolsillo Enriqueta borda y deja la pluma en el velador.*)

ESCENA II.

Dichos; Doña NIEVES

Nieves (Nada; decididamente, no podemos continuar así!...)
Enriqueta Dí, Matilde, como se pone el dobladillo?
Matilde Con b: digo encima del entredos.
Ay, mama! Mira, mira que adelantado llevo ya el bordado del tafetán.
Nieves Si, buena está la Magdalena para tafetanes. Qué es esto?
Matilde Eso? Pues... es una pluma.
Nieves Y para que es esta pluma. Vamos á ver.
Matilde Para dibujar unas flores.
Nieves Con tinta, eh?
Matilde Si es tinta de marcar.
Nieves Yo sí que voy á marcarte para que te acuerdes.
Matilde Pero mamá ..
Nieves Silencio! A mi no se me engaña
Matilde Si, yo ...
Nieves Ya le he dicho á usted que se calle!
Matilae (Malo! Me trata de usted!)
Nieves Esto prueba que se escriben cartitas en secreto.
Matilde No señora, no es eso Verdad Enriqueta?
Enriqueta No, mamá, no es eso.
Nieves También lo niegas tú? Miren la mosquita muerta! Si ya lo he dicho: esos dos monigotes los levantan de cascos; pero yo lo arreglaré todo!—A mi no se me interrumpe.
Matilde Mamá, si no decimos nada.
Nieves Silencio! Yo no tolero un día mas esos ridiculos amores y para cortar de raiz el abuso de que esos mequetrefes contInúen sus impertinentes visitas, contra mi voluntad y contra mi gusto, hoy mismo saldremos de Madrid.
Enriqueta Ay Dios mio!

Matilde Y á dónde vamos, mamá?

Nieves Al extranjero.

Matilde Santo Dios! (*Saca el pañuelo manchado de tinta y lo gnarda precipitada.*)

Níeves (Conviene que no sepan adonde vamos. H y mismo, sí señor, hoy mismo.

Acabo de decidirlo; y sabeis lo que yo soy cuando tomo una determinación. Conque á disponer vuestros eqnipajes, y que no falte nada!

Matilde Pero, mamá, tan pronto ..

Nieves Ahora mismo. Esta noche nos vamos. A ver como arreglais el mundo!

Matilde (El mundo! Ay, si yo pudiera arreglarlo á mi gusto.)

ESCENA III.

Doña NIEVES y luego Don BONIFACIO

Nieves [*Sacando ropa del armario.*] Pues no faltaba más! Una temporadita de campo las curará radicalmente.

Bonifacio (*Leyendo periódico.*) (*Primera derecha.*) Es horrible, horrible No pasa día sin que los periódicos anuncien un secuestro, un asalto de tren ó un robo en despoblado. Está visto: En España solo se puede vivir en Madrid.

Aquí, no llevando relox ni dinero en los bolsillos para que no los roben en la calle, yendo con mucho ojo para no ser víctima de algún *timo*, y viviendo en uu piso tercero pära no estar espuesto á un escalo, la seguridad individual está completamente asegurada. Pero el que tenga que vivir en el campo, está divertido!

Nieves Hola! Eres tú Siempre con los periódicos á vueltas, enterándote de lo que no te importa! (*Qnitandoselo y rompiéndolo.*)

Bonifacio (Malo: mi mujer está nerviosa!

Tempestad barrunto. Saldré de casa con paraguas)

Nieves Bien podías ayudarme.

Bonifacio A qué?

Nieves A sacar esta ropa. No me estás viendo?

Bonifacio (Lo dicho: no hay barómetro más seguro. Esta mujer hubiera sido una adquisiciòn para cualquier astrònomo.

Nieves Quítate de ahí, que no me haces falta.

Bonifacio (*Cojiendo sombrero y paraguas.*) Me alegro: vaya, abur. Voy á dar un paseito.

Nieves Ven acá, que tenemos que hablar.

Bonifacio Vamos, si, que tenemos que reñir.)

(*Deja sombrero y paraguas en la mesa del centro.*)

Nieves Qué opinas tú de los novios de las niñas?

Bonifacio Quién yo? Pues te diré. .. Que opinas tu de ellos?

Nieves Pregunto tu parecer

Bonifacio Pues me parecen... dos buenos chicos.

Nieves Dos titeres.

Bonifacio Justo, tienes razón: dos titeres.

Nienes Pero hombre que nunca has de tener opinión propia.

Bonifacio No, lo que es eso.... si que la tengo.

Nieves No, señor, no la tienes.

Bonifacio Es verdad, no tengo opinión propia.

Nieves Bonifacio, eres insoportable!

Bonifacio Nieves, no te acalores. (Cuanta eléctricidad debe haber en la atmosfera.)

Nieves Vamos á ver. Es indiscutible que los amores de las niñas no son convenientes. Qué debemos hacer? Qué resoluciòn debemos tomar?

Bonifacio Pts!...

Nieves Y qué es eso de pts?

Bonifacio Pues pts quiere decir. . . . lo que á tí te parezca.

Nieves A mí me parece que no debemos tolerar por más tiempo á tales advenedizos. Porque, qué son esos jóvenes? En qué se ocupan? Cuáles son sus bienes de fortuna? Contesta hombre!

Bonifacio Pero, mujer, yo qué sé? Tú los conoces mejor que yo.

Nieves Los conozco lo mismo. Sólo hace mes y medio que los tratamos.

Bonifacio Y para qué les ofreciste la casa?

Nieves Por cortesía. Ya sabes lo que ocurrió. Que entré con las niñas en el café del Siglo; que ellos estaban en la mesa de al lado; que voy á pagar y me encuentro sin dinero, y que ellos al observar mi compromiso, se apresuraron á pagar al mozo lo que habíamos tomado; tres arlequines de mantecado y fresa; total seis reales Se acercaron, salimos, vinieron con nosotras, les ofrecí la casa; al día siguiente nos hicieron la visita de cumplido, y desde entonces ni un solo día han dejado de venir. Y esto sería lo de menos si las chicas no les hubieran hecho caso; pero ese par de tontas se han enamorado de ellos. Y esto no puede seguir así. A dónde vamos á parar?

Bonifacio A donde tu quieras.

Nieves Fuera de Madrid. Ya he dicho á las niñas que esta misma tarde salimos para el extranjero.

Bonifacio Si? Aprobado! Me parece muy bien. Pasaremos en el extranjero una temporada. Así como asi, en España no se puede vivir!

Nieves No has de comprenderme nunca!
A qué vamos á ir al extranjero.

Bonifacio A qué? A eso: á lo que tu has dicho. Conste que yo no lo he propuesto.

Nieves Como el único objeto es alejar á nuestras hijas de sus pretendientes, basta para ello que pasemos una tempo-radita en el campo.

Bonifacio (Maria Santísima!) El campo..... precisamente ahora...... cuando va á entrar el invierno...

Nieves Es inutil que pongas mala cara, por que lo tengo decidido.

Bonifacio Mala cara? Quía! Todo lo contrario; á mal tiempo buena cara.
Pues poquito que me gusta á mí en esta época que es cuando el campo está mas hermoso. (y más húmedo!(

Nieves No he querido decirte nada hasta tenerlo todo dispues-

to. Hoy mismo salimos de Madrid; esta noche dormiremos en el campo.

Bonifacio Dormir á la interperie!

Nieves No, hombre; en la casa de campo.

Bonifacio Pero mujer, si en la casa de campo solo se puede entrar con papeleta, y á dormir no creo que nos permitan...

Nieves Bonifacio, no seas imbécil! La casa de que te hablo es la que tienen inmediata al barrio del pacífico mis amigas las del Tabladillo. Como ellas, cuando se marcharon á sus poseciones de Andalucía, la dejaron amueblada por completo, me ha parecido una buena proporción y hoy la he alquilado por dos meses, teniendo ya las llaves en mi poder. Es una posesión preciosa y completamente aislada.

Bonifacio Aislada? Malo!

Nieves Por qué es malo?

Bonifacio Porque ya sabes la clase de gente que hay en los alrededores de Madrid, y es muy posible que cualquiera noche nos den un susto.

Nieves Y á tí no: verdad?

Bonifacio No; á mi no me cojería de susto. Un robo ó un secuestro me parecería la cosa mas natural.

Nieves Tranquilízate. Ya he tomado mis medidas para evitarlo porque conozco tu inutilidad en todos los terrenos.

Bonifacio Mujer, no tanto: dirás en casi todos.

Nieves Ya he pedido á mi primo, el de Gefafe, que nos envíe hoy mismo un criado de toda su confianza y de valor acreditado.

Bonifacio Eso me parece muy oportuno.

Nieves Ay! Si no fuera por mí, cómo vivirías, Bonifacio?

Bonifacio (*Muy alegre*) (Ay qué bien viviría)

Nieves Con que ya lo sabes. Se acerca la hora de la visita de esos caballeritos: es necesario que tengas con ellos una conferencia diciéndoles nuestra determinación, y que re

nuncien á sus pretensiones porque de lo contrario te verás en el caso de despedirlos á puntapiés.

Bonifacio A puntapiés!

Nieves Sí Se los dices con mucho cortesía. No quita lo cortés á lo valiente.

Bonifacio Pero, Nieves, no sería mejor que tú misma. . . . Una señora infunde más respeto.

Nieves Bonifacio, no empecemos: he dicho que tú y tú has de ser.

Bonifacio Bueno, mujer bueno

Nieves Ya sabes: les dices que hoy mismo nos marchamos.

Bonifacio Sí, sí; al pacífico barrio del Pacífico.

Nienes No, hombre, al extranjero. Es preciso que ignoren á dónd› vamos para que no nos sigan.

Bonifacio Está bien.

Nieves Si lo toman á mal, les devuelves los seis reales que les debo.

Bonifacio Pero mujer. . . .

Nieves Bueno; pues dales dos pesetas; que no digan que somos mezquinos. . . . . A las cinco es la marcha Dispon lo que necesites. Yo voy aqui cerca á comprar el tren!

Bonifacio A comprar un tren! . . .

Nieves Un tren de cocina, estúpido.

ESCENA IV

Don BONIFACIO luego la criada

Bonifacio Lo dicho: la atmósfera está muy cargada. Casi tan cargada como yo. El liberal no se ha equivocado en su pronóstico.—"Se aproxima un ciclón de Noruega" Ahí está el ciclòn; ya lo tengo en casa.

Criada Señor? ..

Bonifacio Qué ocurre?

Criada Aquí está uno que pregunta por Ud.

Bonifacio Y quién es?
Criada Pues és uno.
Bonifacio Quedo enterado.
Criada Dice que viene de Getafe.
Bonifacio Vamos, el nuevo criado. Que entre.
Criada Por aquí; pase usted.

ESCENA V.

Don BONIFACIO y COLAS

Colás Pa servir á usté. Muy buenas tardes. Hay permiso?
Bonifacio Adelante, hombre, adelante
Colás Pus yo soy el de Getafe.
Bonifacio Ya, ya me lo había figurado.
Colás El señor Telesforo, esta mañana, me dijo, dice: "Anda veste á Madrid con esta esquela y preséntate en cá don Bonifacio Merino."
Bonifacio Servidor.
Colás P r muchos años. [*Dando la carta.]* Qué necesita un criao de toa su confianza; que sea honrao y que tenga mucha hombría de bien.. . Y aquí me tié usté pa servirle en lo que se le ofrezca.
Bonifacio (*Después de leer la carta.*) Está bien. Los informes son exelentes. Eres lo que yo necesito: un hombre de valor que cuando llegue el caso sepa defender la integridad del domicilio.
Colás Jé! jé! Y que es eso?
Bonifacio Hombre, la intrigridad del d micilio, es.... la inviolabilidad del hogar doméstico.
Colás Jé! jé! Pues tampoco se lo que es eso.
Bonifacio Ni hace falta. Me basta saber que has dado en varias ocasiones pruebas de verdadero valor.
Colás Anda! anda! Pues ya lo creo. Lo que es á valiente, no

hay naide que me gâne: En fin, con decirle á usted que en el pueblo me llaman MIL HOMBRES.

Bonifacio (Mnchos hombres me parecen.)

Colás Que pregunten en tóo el pueblo quién es el hijo de la tía Peregila Porque á mi madre le llaman la tía Peregila, sabe usté?

Bonifacio No lo sabía, pero es igual.

Colás Bueno; pus que pregunten, que pregunten. En fin, si seré yo arrojao pá tóo, que estube pa dir á presidio.

Bonifacio Eh? (*asustado*)

Colás No, y no crea usté, too ello fué por ná. Cosas del Alcalde. El no quería que saliera deputao Don Rafaelito, el sobrino del boticario y los otros querían: y ya vusté; cuando una autoriá quiere una cosa, no hay más que obedecer, que pa eso es autoridá. En fin, que yo y unos cuantos nos metimos en las mesas—como ellos decían— y palo aquí, palo allá. . . . . no quedó ni uno solo de los contrarios, vamos, que ganamos nosotros.

Bonifacio Y salió é! diputado?

Colás Pus ya lo creo que salió! . . . . ¡Escapao del pueblo! Y gracias á que el alcalde es muy querío de toos y se agarra á buenas aldabas, que si no. . . Como que nos mandan á presidio.

Bonifacio Pues eso quiero yo!

Colás Que me manden á presidio? . . .

Bonifacio No hombre; que seas decidido y resuelto. Anda, ve á la cocina y que te den un trago.

Colás Pus que haiga salú y digniá luego y expresiones â la familia.

Bouifaeio Gracias. El apodo de este hombre tranquiliza á cualquiera MIL HOMBRES! Quién se atreve á robarnos sabiendo que tengo á mil hombres en casa! . . . Es decir' un batallón. Creo que han llamado . . . . . . Sí, son los novios de las chicas. Decididamente, ahora mismo les digo que no vuelvau aquí. . . . . . Pero, no; luego se los diré. . . . Estas cosas son muy delicādas! (*mutis*)

ESCENA VI

MANUEL y PEPE

Pepe — Que no se molesten: somos de confianza. . . . . . Pasa, Manolo.

Manuel — Pero, hombre, acaso vengamos á molestar. . . .

Pepé — Nosotros no molestamos nunca. Siéntate, Manole.

Manuel — Eso es: pasa, Manolo; siéntate, Manolo. Quien te oiga creerá que eres el dueño de la casa

Pepe — No tanto: pero estoy en camino y tù también.

Manuel — Siempre nos quedaremos en el camino.

Pepe — Esa timidez te perjudica; esa cortedad te pierde En el mundo es preciso tener osadía, mucha osadía. No me ves á mí? Dame un cigarro, Manolo.

Manuel — No tengo más que uno.

Pepe — Me basta por ahora. *(Tomándolo)* Pues si, es preciso que no seas tan apocado.

Manuel — Pero hombre, si lo que á mí me cohibe es la cara de la madre.

Pepe — Y para que miras la cara de la madre? Yo no miro más que la de la hija.

Manuel — Tú no has reparado hace algunos días la sequedad con que nos recibe?

Y el gesto que pone siempre que nos vé?

Pepe — Yo no reparo en esas cosas!

Manuel — Pues estoy temiendo que nos van á poner de patitas en la calle.

Pepe — Y por qué? Porque estamos enamorados de sus hijas?

Manuel — No: porque no tenemos dinero.

Pepe — Y acaso el no tenerlo es culpa nuestra? Más que ella lo sentimos nosotros.

Manuel — Desengañate Pepe; es un sueño el pensar casarnos con dos muchachas que están en tan buena posición. Ellas

desde luego accederían pero sus padres han de oponerse. Por qué son ricas, Dios mío!

Pepe No; por qué no son más ricas? Esto es lo que debemos lamentar. Y después de todo, Manolo, un poco de dignidad. No somos dos perdidos; somos. . . . dos desdichados. Nuestro presente no puede ser más negro. . . . pero el porvenir es color de rosa. Si por ahora no nos pagan en el periódico donde yo escribo la gacetilla y tú traduces el folletín y el correo extranjero, día llegará en que vengan los nuestros en que el periódico sea ministerial y entonces. . . . figúrate tú! . . . . nos harán lo menos. . . . jefes de negociado en cualquier ministerio; ó secretarios de algún gobierno de provincia. . . .

Manuel Sí ó gobernadores.

Pepe Bueno ó gobernadores; como tú quieras. Esto es lo que debemos hacer que entienda esta familia, porque hasta ahora no lo ha comprendido.

Manuel Lo que ha comprendido es que no tenemos un cuarto.

Pepe Eso lo comprende cualquiera; pero en cambio no tenemos ningún vicio.

Manuel Buenos estamos para sostener vicios. . . .

Pepe Lo cierto es que, dada nuestra situación, no lo pasamos tan mal. Vestimos como es debido. . . .

Manuel Como que debemos lo que vestimos.

Pepe Comemos hoy aquí, mañana allí: es decir, aquí no comemos todavía, pero ya comeremos.

Manuel Como no comamos hasta entonces. . . .

Pepe Y en cuánto á domicilio, creo que no puedes quejarte: vivimos lo más aristócraticamente posible. En el campo, en un precioso chalet, decorado con lujo, amueblado con elegancia, con camas con colgaduras. . . . ¿cuándo has pensado tú en tener colgaduras en tu cama. Pues todo esto lo disfrutas gracias á mi ingenio.

Manuel Di gracias á nuestra desvergüenza, pues lo que estamos haciendo es un abuso de confianza.

Pepe Dale con la timidez! Todo ello qué tiene de particular?

Los propietarios son amigos nuestros; sabemos qué están fuera, que han dejado al cuidado de la casa á un jardinero filantrópico que por medio duro mensual nos deja dormir allí todas las noches.

Manuel Si; pero recuerda lo que ayer nos dijo el jardinero filantrópico.

Pepe Que era posible que se alquilara la casa á una familia de Madrid; que tal vez el fuera despedido si la tal familia tiene otros criados y que, en ese caso, nos avisaría oportunamente.

Manuel Es decir, que estamos próximos á no tener ni dónde dormir.

Pepe Pero en tanto que eso suceda nuestros cuerpos reposan todas las noches blandamente sobre los muelles colchones de los Señores de Tabladillo.

Manuel Sí, lo que es dormir, si que dormimos bien... Pero qué dirían esos señores si supieran que hemos asaltado su morada?

Pepe Hombre, recuerda que repetidas veces nos han dicho: "Aquí tienen ustedes su casa; pueden venir cuando gusten" Y nosotros aprovechamos el ofrecimiento. Pero no hablemos de cosas tristes, pensemos solo en que aquí en esta casa, viven los dos séres por quiénes suspiramos: las dos muchachas más lindas de Madrid, á quiènes queremos con alma y vida, por quienes somos capaces de hacer toda clase de sacrificios; y pensemos solo que con ellas está nuestra fortuna. El día, que acaso no sea muy remoto, en que Matilde sea la señora de García y Enriqueta la señora de Fernandez, habrán acabado nuestras desdichas y podremos decir con orgullo: "Esta casa es nuestra, estos muebles son nuestros; todo será nuestro." Y tanta fortuna será el rédito de seis miserables reales. Debemos nuestro amor á esa insignificante cantidad.

Mannel No, á quien le debemos todo es al camarero del café.

Pepe Claro; se lo debemos porque en aquella ocasión no te-

níamos seis reales: no todos los hombres son dueños de seis reales en todas las ocasiones de la vida. Pero tiempo llegará en que se lo paguemos con creces. No lo dudes Manolo: se me ha metido entre ceja y ceja que hemos de llegar á ser dos personas de importancia.

Manuel Puede!

Pepe Podrá. Y esto es lo que á todo trance haremos que comprenda Doña Nieves para que nos trate con la consideración que merecemos. Nada, chico, no te achiques! (*Tose Don Bonifacio*).

Manuel Ahi viene Don Bonifacio.

Pepe Buena persona! Ven aquí, (*haciéndole sentarse á su lado y de espaldas á la puerta por donde sale Don Bonifacio*) Ahora verás.

ESCENA VII

Dichos Don BONIFACIO.

Bonifacio (Decididamente, les digo que se larguen!)

Pepe Lo dicho; no haré jamás traición á mis principios políticos. Aunque el gobierno se empeñe, no conseguirá que yo acepte ese destino!

Bonifacio Eh? [*Volviendo á la puerta donde se queda escuchando.*]

Manuel (Qué destino?)

Pepe (Calla, hombre!) No faltaba más! Cometer yo semejante inconsecuencia por una secretaría de embajada!

Manuel (Echa, echa!)

Bonifacio (Una Secretaria! Qué dice este chico?)

Pepe Creeme, Manolo; los hombres como nosotros se deben á sus ideas; han de ser independientes. . . .

Manuel Mucho que sí.

Pepe Necesitamos, por ventura, de la protocción de nadíe?

Manuel De ninguna manera.

Pepe Hemos perdido acaso la importancia entre los nuestros?

Manuel De ninguna manera!
Pepe No vivimos perfectamente?
Manuel De ninguna manera!
Pepe (Pero. . . . hombre! . . .)
Manuel Digo que de ninguna manera. . . . debes aceptar esa Secretaría de embajada!
Pepe Pues es claro: á mí que no me vengan con embajadas!
Bonifacio (Le parece poco!)
Pepe Ante todo, consecuencia
Manuel Eso, eso; mucha consecuencia. . . . (*y poco dinero.*)
Bonifacio (Pues, señor, estos chicos no son tan malas proporciones.) Hola, pollos! (*muy amable.*)
Pepe Oh, señor Don Bonifacio!
Bonifacio Perdonen ustedes que los haya hecho esperar, pero. . . .
Pepe Calle usted, por Dios! No faltaba más sino que entre nosotros hubiera cumplidos y ceremonias.
Bonifacio Siénténse ustedes, siéntense ustedes.
Pepe Sentémonos. Siéntate Manolo. (*Se sientan. Pausa corta.*)
Bonifacio Un cigarrito. (*Ofreciéndoles, toman cigarro*)
Pepe Gracias!
Manuel Gracias!
Pepe Saca fósforos, Manolo.
Bonifacio No se moleste usted; yo tengo. (*Enciende.*)
Pepe Conque usted siempre tan bueno?
Bonifacio Si, señor, no ando mal.
Pepe Y la señora? Sin novedad?
Bonifacio Si, señor; como siempre.
Pepe (Este está de la señora hasta aquí)
Manuel Y Enriqueta y Matilde han salido?
Bonifacio No señor, pronto vendrán: no sean ustedes impacientes. (*Con cariño.*)
Pepe (Ya hizo efecto la secretaría.)
Ah, señor D. Bonifacio! . . Ahora que no están ellas delante; que hijas tiene usted! . . . Verdad, Manolo? Es poco cuanto se diga de ellas.
Manuel Si, es poco.

Pepe	Qué candor y que sencillez!
Manuel	Que sencillez y que candor!
Pepe	Y qué educación tan esmerada!
Manuel	Oh! lo que es educación . . . .
Bonifacio	Ustedes las favorecen. . . .
Pepe	Es justicia.
Manuel	Justicia nada más.
Pepe	Crea usted señor D. Bonifacio, que al llevar nuestras relaciones á su término natural, será una honra para nosotros.
Bonifácio	No; el honrado seré yo.
Pepe	De ninguna manera: los honrados seremos nosotros.
Bonifacio	No señor, yo.
Pepe	No señor; nosotros.
Bonifacio	Bueno, pues todos somos muy honrados.
Pepe	Comprende que usted en su brillante posición, (sabremos lo que tiene) desearía para sus hijas lo que quizá nosotros no podamos ofrecerles por ahora. Porque un hombre como usted, con una renta de diezmil duros. . .
Bonifacio	No, tanto . . . .
Pepe	Bueno ó de tres mil....
Bonifacio	Algo más: sobre setenta mil reales
Pepe	(Sobre setenta mil!) Bien, es lo mismo: una renta segura y positiva.
Bonifacio	Eso si, Antes la tenía empapelada.
Pepe	Cómo?
Bonifacio	En papel del Estado; pero ahora la he asegurado más.
Pepe	Muy bien hecho. Ante todo, afianzar el capital, esa poderosa palanca de los tiempos modernos, elemento civilizador de todos los paises; piedra de toque de todas las aspiraciones y fuente de todas las clases sociales.
Manuel	(Bien!)
Bonifacio	(Es elocuente: se ve al político!
Pepe	Nosotros,—desgraciadamente,—no contamos todavía con un capital.

Bonifacio	Pero cuentan ustedes con otras condiciones no menos despreciables.
Pepe	Muchas gracias.
Bonifacio	Y si usted me lo permite voy á darle un consejo.
Pepe	Usted dirá.
Bonifacio	No sea usted tonto!
Pepe	Eh?
Bonifacio	Acepte usted.
Pepe	Yo?
Bonifacio	Sí, hombre, sí, acepte usted
Pepe	El qué?
Bonifacio	La secretaría de la embajada.
Pepe	(Ah!) Don Bonifacio, usted no me conoce! (*Levantándose*)
Manuel	Usted no lo conoce, D Bonifacio.
Bonifacio	Pues hombre, yo en su caso....
Pepe	Nada; no me exija usted esa bajeza.
Bonifacio	Usted dispense; pero yo creí que el aceptar un puesto tan alto, no era nunca una bajeza.
Pepe	Mi consecuencia política lo rechaza Así se lo he dicho al ministro. Y sobre todo. con esperar nada perdemos. Verdad, Manolo?
Manuel	(Claro. (Como que no tenemos nada qué perder..!)
Pepe	Si fuera en otra situación......
Bonifacio	Lo comprendo; ustedes se juzgan en aptitud para desempeñar más altos puestos......
Pepe	Sí, señor; estamos en aptitud para desempeñar todo (menos la ropa). En cuanto vengan los nuestros;
Manuel	Justo, los nuestros!
Bonifacio	Y cuáles son los de ustedes? Porque como ahora hay tantos......
Pepe	Pues los nuestros son....los de un tío.
Bonifacio	Ya! Conque los de su tío de usted (Quién será ese tío?)
Pepe	Un político eminente. Pérez.
Bonifacio	Pérez?
Manuel	Pérez.
Bonifacio	Ah! Sí, Pérez! (Qué Pérez será ese?)

Pepe La persona indicada para ocupar la Dirección de Beneficencia y Sanidad. Un gran médico!

Bonifacio Médico de la armada?

Pepe (*Con misterio*) No, señor; de la que se va á armar.

Bonifacio Pues celebraré que triunfe su tío político.

Pepe No; si es carnal.

Bonifacio Bueno; que triunfe la política de su tío carnal.

ESCENA VIII.

Dichos MATILDE y ENRIQUETA

Pepe (Ah; Ellas!)

Manuel Matilde!

Pepe Enriqueta!

Matilde Como está usted?

Manuel Bien; gracias.

Matilde Y usted; Pepe?

Pepe Bien, gracias.

Manuel Y usted; Enriqueta.

Enriqueta Bien; gracias

Matilde (*A Manuel.*) (Por qué has tardado tanto?)

Enriqueta (*A Pepe.*) (Tengo que hablarte')

Bonifacio Siéntense ustedes. *Se sientan, á un lado Enriqueta y Pepe y á otro Matilde y Manolo. En medio y algo separado de ambos grupos D. Bonifacio.*

(Les dejaré un momento de expansión. Los papeles son el recurso de los padres que necesitan hacer estos papeles.)(*Se pone á leer el periódico.*)

Pepe (Tu mamá anda por ahí?)

Enriqueta (No; ha salido.) (*Se acerca mas.*)

Manuel (Anda por ahí tu mamá?)

Matilde (No; ha ido á compras.) (*El mismo juego.*)

Bonifacio	Yo creo que mi mujer disculpará esta tolerancia cuando sepa las circunstancias de estos jòvenenes, que antes ignorabamos.—Me parece que no sería prudente echar á la calle á dos muchachos de porveni·: y que pueden llegar á ser algún día . . . . . Quien sabe lo que pueden llegar á ser?
Manuel	(*Siempre á media voz.*) Es posible!
Matilde	Esta misma noche. Pero no temas: la ausencia no disminuirá mi cariño.
Manuel	Me escribirás todos los días?
Matilde	Todos.
Enriqueta	Ha llogado el caso de que me pruebes la firmesa de tu amor.
Pepe	Habla y dispón de tu Pepe!
Enriqueta	Serás capaz de seguirme, vaya donde vaya?
Pepe	Te seguiré hasta el fin del mundo.
Enriqueta	Pues bien; mamá ha dispuesto que esta nocne nos marchemos de Madrid.
Pepe	A dònde?
Enriqueta	Al extranjero.
Pepe	(Caracoles . . . . .!)
Enriqueta	Me seguirás?
Pepe	Te seguiré.. . con el pensamiento; de otro modo me es imposible.
Enriqueta	Por qué?
Pepe	Ay, Enriqueta! El deber me obliga á quedarme
Matilde	Toma este retrato para que te acuerdes de mí. (*Al mismo riempo Enriqueta da otro á Pepe*)
Mannel	Gracias. Estás hermosísima.
Bonifacio	(*Mirando asustado*) Eh? Ah! Es un papel.
Pepe	Sí, vida mía; ahora comprendo cuánto te amo.
Enriqueta	Ay, Pepe; qué triste debe ser la ausencia!
Pepe	Tristísimo!
Enriqueta	Pero me quieres mucho, verdad?
Pepe	Muchísimo!

Enriqueta — Y me querrás siempre?
Pepe — Siemprísimo.

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA NIEVES que aparece de pronto en el foro

Todos se levantan

Nieves — Bien, muy bien; perfectamente!
Bonifacio — (Dios mío!)
Manuel — Señora....
Pepe — Señora doña Nieves....
Nieves — Niñas....! A arreglar los equipajes.
Matilde — Ya están, mama.
Nieves — Pues á arreglarlos mejor!
Matilde — Vamos.
Enriqueta — Vamos.
Pepe — Adiós! } *Rápidamente ms. las niñas.*
Manuel — Adiós! }

ESCENA X

DICHOS, menos MATILDE y ENRIQUETA

Nieves — (Por lo visto no les hâs dicho nada....)
Bonifacio — (No me ha parecido oportuno...)
Nieves — (No tienes carácter; yo lo haré). Caballeros ..
Pepe — Señora....
Nienes — Ha llegado el momento de hablarles con entera franqueza.

Manuel (No te lo dije?)

Pepe (Calma, Manolo).

Nieves Ustedes habrán comprendido que nosotros, como padres... Es decir, este como padre y yo como madre de nuestras hijas.. comprenden ustedes?.... de nuestras hijas.... No podemos.. mejor dicho no debemos.... Es decir, no nos parece conveniente... (Pues señor, no sé cómo decírselo).

Bonifacio (Lo ves? Si no es tan fácil!)

Nieves (*Levantando la voz gradualmente*). (Porque en una señora no están bien ciertas cosas; pero en un hombre es distinto. Tú, no tiene nada de particular que les digas á estos caballesos: "Yo no permito que continuen esas relaciones que ni á mis hijas les convienen ni á mi tampoco."

Pepe Señora!

Nieves Ah! Se han enterado ustddes? Pues me alegro: así excuso tener que decírselo.

Bonifacio (Quisiera que la tierra me tragara!)

Manuel (Qué hacemos?)

Pepe (No te achiques, Manolo!) Señora (*Poniéndose delante una silla á manera de tribuna*).

Bonifacio (Discurso tenemos).

Pepe Señora.... (Déjame, hombre!) Mi amigo y yo hemos oído con sorpresa, con más que sorpresa, con asombro, las palabras que acaba usted de dirigirnos: palabras que nos han herido en lo más profundo de nuestra dignidad, y de cuya trascendencia usted y sólo usted será la responsable,

Bonifacio Bien!

Nieves Eh?

Bonifacio No, nada.

Pepe Francamente, señora, nuestra conducta en esta casa no nos hace acreedores á que usted, en uso de un indiscutible derecho, pero no por indiscutible menos tiránico y abusivo, nos haga esa indicación inesperada, y que no me atrevo á calificar.

Nieves (*Imitando el tono oratorio de Pepe*) Ni hace falta tampoco

Bonifacio (Andale á esta con discursitos!)

Pepe (*Acercándose á ella.*) Pues bien, señora Doña Nieves: podrá usted impedir que entremos en esta casa que acompañemos á sus hijas; pero no podrá usted hacer que nos olviden. Porque nos quieren (*á Manuel.*) Verdad que nos quieren? Y nosotros las adoramos y estamos dispuestos á no renunciar á su amor por nada ni por nadie.

Nieves Pero tú oyes?

Bonifacio Sí, ya lo oigo

Nieves Es usted un insolente!

Pepe Señora!

Nieves Vamos, hombre, no ves que me faltan? (*Haciéndole pasar de un empujón al medio.*)

Pepe (*Abrazándole*) Don Bonifacio piensa como nosotros.

Bonifacio A mí no me mezcle usted en este asunto.

Nieves Conque los apadrinas? Conque tú los apoyas? . . . . . . Con. . . . que. . . . les . . . a. . . . Ay! . . . El Ataque!! [*Cae sobre una silla*]

Bonifacio Por Dios, pónganse ustedes en salvo . . . que va á empezar el ataque!

Pepe Conste que no renunciamos á nuestro amor. (Apóyame Manolo.)

Manuel Eso es: que conste! (*mutis rápido.*)

ESCENA XI

Doña NIEVES, Don BONIFACIO y luego Manuel.

Bonifacio Nieves, Nieves! . . . Por María Santisima! . . . Es claro está acostumbrada á hacer siempre su voluntad y en cuánto alguno le lleva la contraria, ya tenemos la pataleta. (*Se hace aire con el sombrero de Mannel*)

Manuel	Usted perdone: he cambiado el sombrero: ese es el mío!
Bonifacio	Es verdad. Estoy transtornado. No lo estrañe usted. Esto no es vida. Esta mujer me tiene frito!...
Nieves	(*Levantándose de pronto y agarrándole por detrás.*) Conque frito, eh?
Manuel	Caracoles! (*mutis foro*)
Bonifacio	(*Echa á correr al foro abriendo un paraguas sobre el que dá un libro que le tira Doña Nieves.*) María Santísima! El ciclón se ha desencadenado!

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ÁCTO SEGUNDO

Habitaciòn baja en una casa de campo. Puertas laterales: al foro izquierda ventana, por la cual se ve al jardín. Al foro, cama con colgaduras que cierren bien. Mesita de noche. Escopeta y vihuela.

ESCENA PRIMERA

MATILDE y ENRIQUETA sentadas á la izquierda; Doña NIEVES arreglando papelitos con semillas.
D. BONIFACIO y COLAS jugando á los naipes en el velador.
Es de noche.

Enriqueta (Vaya una vida que vamos á hacer aquí! Y era este nuestro viaje al extranjero!)

Matilde (Calla tonta! Cuanto más cerca de Madrid mejor. Así podremos con más facilidad avisar á Pepe y á Manolo, y no ha de faltar ocasión para alguna entrevista.

Enriqueta (Eso es lo único que me consuela!)

Matilde (Y que mamá, desengáñate no ha de tardar en aburrirse.)

Enriqueta (Sí, sí, aburrirse! No ves lo ilusionada que está con la vida del campo? Tres horas hace que estamos aquí y no

ha cesado de ponderar sus excelencias. Ahí la tienes tan entusias mada preparando semíllas para la huerta)

Criada Veinte en copas.

Bouifacio Bueno bueno.

Colás De ellas.

Nieves (*Leyendo los papelites.*) Coles de Bruselas. Pimientos morrones. Lechugas de oreja de mulo. Vamos á tener una hortaliza que será el asombro del Pacífico. En la huerta, cada uno de nosotros cultivará un cuadro y veremos quién tiene mejor disposición. Tú, Bonifacio, te encargarás de las patatas.

Bonifacio Bueno me las comeré.

Nieves Matilde, de los guisantes; Enriqueta de los espárragos.

Matilde (Eso de los espárragos lo dice porque Pepe es delgado.)

Nieves Y yo me encargaré de los pimientos.

Bonifacío Saldrán picantes.

Nieves Qué cosecha vamos á tener. Ya estoy deseando que llegue la primavera

Matilde Díos mío! La primaver !

Euriqueta (No te lo he dicho? Esto va largo!)

Nienes Oye, Nicolás: aquí se darán bien las legumbres porque estos terrenos parecen muy feráces.

Colás Sí, señora, s n feroces.

Nieves Qué hay plagas?

Colás Calle usted, señora, qué ha de haber plagas. Aquí lo único que hay es el pulgón, las hormigas, las babosas y los caracoles.

Bonifacio Caracoles!

Colás Por lo demás, hay cáa cosecha que ya, ya!—Veinte en bastos!—Este año pasao hemos tenío espárragos, que paecían palos de tilíngrafo; y melones, que el más pequeño era como la cabeza del señor!

Bonifacio Gracias, hombre, gracias. Oros.

Colás Me encanta.

Bonifacio Vaya una brisca,

Colás Pues tengo triunfo. (*Dando un puñetazo*).

Nieves Ay! Este pedazo de bárbaro me ha mezclado todas las semillas Siempre plantaremos lechugas y nos saldrán cebollitas (*Levantándose*).

Colás ¡Y las diez últimas! Me he salío.

Bonifacio Basta de juego que hoy no me ayuda la suerte (*Levantándose*).

Nieves Qué hora tienes, Bonifacio?

Bonifacio Las once menos cuarto.

Nieves Ya? Si es lo que yo digo; en el campo se va el tiempo en un soplo Y eso que hemos llegado cuando era ya de noche; pero desde mañana veréis qué bien lo pasamos. Nos levantaremos muy tempranito; veremos la salida del sol

Bonifacio Si no está nublado.

Nieves Naturalmente. Regaremos las plantas; tomaremos chocolate en el cenador . . . .

Bonifacio Pero mujer, un cenador no debe servir para desayunarse.

Nieves Bueno: pues debajo del emparrado. Daremos después un paseo por la huerta hasta la hora de comer; luego una siestecita y, á hacer labor hasta la caída de la tarde. Entonces otro paseíto por la huerta; al anochecer á casa, á cenar á las nueve, y en seguida á dormir. Me parece que el programa no puede ser más variado.

Matilde (Sí muy variado)

Nieves Ea! A acostarse todo el mundo. Las camas no han podido arreglarse, porque ya sabes que la ropa blanca se ha quedado olvidada en Madrid. Esta noche la pasaremos de cualquier manera. En el campo todo está bien. Conque, hijas mías, á la cama; que descanséis, y yo os llamaré muy tempranito para que vengáis á echar de comer á las gallinas. (*Dándoles una palmatoria que habrá sobre la mesa de noche*)

Matilde (A las gallinas! Si al menos fueran pollos! . . .

Enriqueta Buenas noches.

Matilde Hasta mañana.

Bonifacio Adiós, hijas mías. (*Mutis puerta izquierda*)

Nieves Adiós Bonifacio. [*Muy cariñosa*] Que pases buena noche. Que duermas bien! *Vase Doña Nieves, primera derecha, llevándose la palmatoria que habrá sobre el velador, después de encender otra que dejará sobre la mesa de noche.*)

ESCENA II.

Don BONIFACIO, COLAS

Bonifacio Qué cariñosa está mi mujer! Los aires del campo han dulcificado su carácter. Al menos esto vamos ganando. Voy á cerrar la puerta del jardín. (*segunda derecha.*)

Colás En cuanto que toos estén dormíos, me largo á rondar á mi novia Entoavía no sabe que estoy sirviendo en esta casa; y si no me ve esta noche, va á sospecharse cualquier cosa.

Bonifacio (*Entrando*) Así: en el campo toda precaución es poca. He dado dos vueltas á la llave, he corrido el cerrojo y he puesto la tranca. (*Descorre las colgaduras de la cama.*)

Colás Hace usted bien, porque en estos alrrededores hay mu mala gente.

Bonifacio Sí, eh?

Colás Siempre anda en danza la justicia.

Bonifacio Sí, eh?

Colás Sí, señor; apenas pasa día sin que haiga algún robo ó alguna muerte.

Bonifacio Sí' eh? Y lo llaman el barrio del Pacífico!

Colás La otra noche sorprendieron á una familia que vive ahí cerca, y al ver que no tenía dinero en la casa, se llevaron en prenda á su mujer.

Bonifacio A la mujer, eh? (*Muy alegre*).

Colás	Sí, señor, y al marío.
Bonifacio	Ah!
Colás	Y si no aprontan dos mil duros en toavía me los tienen por allá. Yo creí que usted lo sabía: pues si lo han traío toos los papeles'
Bonifacio	Qué babía yo de saber? Pues te parece á tí que si hubiera llegado á mi noticia, vengo á vivir á esta casa?
Colás	Lo que es por eso estando yo aquí pue usté vivir desconfiao.
Bonifacio	Eh?
Colás	Al primero que piense en entrar le descerrajo un tiro.
Bonifacio	Ojalá no sea preciso llegar á esos extremos (*Suena un ladrido fuerte y algo lejano*). Eh? Qué es eso? Has oído?
Colás	Sí, señor; es un perro que ladra
Bonifacio	Pero, por qué ladra ese perro?
Colás	Toma! Qué se yo?
Bonifacio	Eso es que anda gente por ahí.
Colás	No lo crea usté. En fin, veremos (*Dirigiéndose á la ventana*).
Bonifacio	No, no abras.
Colas	No tenga uste cuidao (*Abre la ventana*). Lo ve uste! Ya no se oye nada!
Bonifacio	(*Mirando por la venta1a*). Canastos¡ Qué triste es el campo á estas horas!
Colás	Ya, ya; Está la noche oscura como boca de lobo!
Bonifacio	Hombre, yo no sé por qué no habían de poner alumbrado en el campo. Cosas de España! Esto es un abandono de los municipios (*Ladridos.*) Eh? Ya vuelve á ladrar el perro. (*Cierra la ventana*) Por más que tú digas, yo estoy intranquilo esta noche no me acuesto.
Colás	(Pus me he fastidiado!)
Bonifacio	Jugaremos un tute hasta la madrugada.
Colás	No, señor! Quite usté de ahí! Pus no faltaba otra cosa¡ Tié usté miedo?
Bonifacio	Hombre, miedo precisamente sí; digo, no; pero. . . .
Colás	Naa, naa . . . á acostarse, que aqui quedo yo! Pué usté

dormir sosegao Por si acaso, aquí tengo la escopeta cargáa! . (*Cogiendo la escopeta.*)

Bonifacio Canastos¡ Ten cuidado, na apuntes hacia aquí!

Colás Qué? Tié usté miedo á las armas de fuego?

Bonifacio Más que á los ladrones. . . Yo no sé manejar más arma de fuego que la badila.

Colás Lo que puedo hacer, si usté quiere y pa mayor seguridad, es salirme al jardín y rondar la casa tóa la noche. (Así podré largarme)

Bonifacio No, eso no; te he traído para que estés dentro de casa á mi lado. Y se me ocurre una cosa muy conveniente. Para que yo pueda reposar tranquilo, tú dormirás de día y las noches las pasarás ahí, al lado de mi cama.

Colás Como usted quiera. Pué usté dormir á pierna suelta, que yo de aquí no me muevo.

Bonifacio Tienes razón; me acostaré, porque ya me va entrando el sueño. Dame esa capa para echármela encima. [*Se acuesta después de bostezar repetidas veces en lo que lo imita ruidosamente Colás.*)

Colás Ojalá. A ver si duerme usté de un tirón hasta las seis de la mañana. Yo aquí me siento.

Bonifacio Cuidado!

Colás Qué!

Bonifacio No se te vaya á escapar el tiro!

Colás Quia! Si la tengo en el seguro.

Bonifacio Eso es lo más seguro. Vaya, buenas noches.

Colás Que usté descanse. Pobre señó! Tié más miedo que vergüenza, Claro! Como que se ha creío toas esas cosas que yo le he inventado pa asustarle y pa que me crea necesario, y pa que me de mayor soldáa.... Por lo demás, qué ha de haber por aquí mala gente, si semos todos más buenos quel pal?...... quel pan güeno. La verda es que ha sio una ganga el encontrar esta colocación, y en cuanto que tenga algunos ahorrillos, me caso con mi novia y se acabó. Qué estará diciendo de mí á estas horas al ver que no he ido, como siempre, á plan-

tarme enfrente de su casa y echarla un par de coplas? Y hoy he de sacarla una nueva respectiva al caso. (*Canturreando con música de jota.*)

Aquí tiees á tu novio
que ha venío retrasao,
porque ha tenío que hacer
en casa de unos señores. . . .

No, esto no cae en copla. A ver, á ver.

Aquí tiees á tu novio
que ha venío retrasao
porque ha tenio que hacer
en la casa donde ha entrao. . . .

A servir! Esto ya se lo explicaré sin música. . . . El amo ya empieza á dar resoplíos y no tarda dos menutos en estar como un tronco. (*Ronquido*) Eh? No lo dije? Ya lo tié cogío lo menos pá hasta que amanezca. *[Levantándose]*. Dejaré aquí el arma y cogeré la vihuela. (*Sale un momento por la segunda izquierda y vuelve con la vihuela.* Vaya, vaya, descansar y diquía luego. (*Apaga la luz y corre las cortinas de la cama. Vase sigilosamente por la segunda derecha, volviendo á entrar al momento Ronquidos.*) Está cerrao, y por lo visto se ha guardao la llave. No importa, saltaré por la ventana. (*Abre la ventana y salta*) Se me habrá olvidao la copla? (*Recordando.*) Qué ha venío retrasao. . . . Perfectamente. . . . Y mal templáa que llevo hoy la vihuela! (*Se descuelga cantando*)

ESCENA III

DON BONIFACIO en la cama, ronca diferentes veces en variados y caprichosos tonos; luego DOÑA NIEVES, con peinador blanco y palmatoria.

Nieves Nada, por más vueltas que he dado en la cama no me ha sido posible conciliar el sueño. Esto es la debilidad!

Como acostumbo á tomar algo siempre á la salida del teatro. . . . Voy á la cocina y sin molestar á nadie haré mi ch colatito y me lo tomaré tranquilamente. (*Ronquido fuerte.*) Cómo d erme Bonifacio!—Qué manera de roncar tan ordinaria.—No lo puedo snfrir! Por eso dormimos separados. Pero dichoso él que al menos ha podido coger el sueño. En esa molesta alcoba hay una plaga de mosquitos que cantan sin cesar Esto no es casa es un orfeón Hay sobre odo uno con voz de barítono—pii pii! . . . que me ha puesto nerviosa! Ea, me voy á la cocina. (*mutis, segunda izquierda*)

ESCENA VI

DON BONIFACIO dormido. A poco PEPE que aparece en la ventana y tras él MANUEL

Pepe	Arriba, Manolo! . . . Ya estamos en nuestro domicilio. (*Cantando.*) Salve, dimora, casta é pura! [*Transición.*] Dame la vela.
Manuel	No cantes, Pepe, por Dios,
Pepe	Pero, por qué?
Manuel	Porque estoy escamado.
Pepe	De qué? Saca un fósforo.
Manuel	No encendamos luz
Pepe	Por qué razòn? Trae las cerillas. (*Enciende.*)
Manuel	Extrãño muchísimo que el jardinero no esté en su caseta.
Pepe	Eso no tiene nada de particular: ya sabes que algunas noches há pasado lo mismo. . . . siempre que tiene que ir á Vallecas.
Manuel	Sí; pero nos ha dejado la llave de la casa debajo de la puerta, y esta noche no está.

Pepe Se le habrá olvidado No seas tímido. La cortedad te mata, te asesina, te inutiliza para todo. (*Enciende un fósforo y con él el cabo de vela que le da á Manuel y que coloca sobre el velador.*) Hoy cenaremos opíparamente: es preciso que nos despidamos de esta casa de una manera digna.- Hospitalario albergue que nos has cobijado en las noches de nuestra desgracia. . . . , Yo te bendigo. Te bendigo, pero no te abandono!

Manuel Gracias á Dios!

Pepe Sí, gracias á Dios y al director del periódico, que ha tenido la feliz idea de hacerse ministerial y de proporcionarnos un par de credenciales que nos aseguran una existencia tranquila, mientras esté tranquilo el ministerio.

Manuel Que lo estará mucho tiempo.

Pepe Ya se te conoce que eres de la situación. Pongamos la mesa. El mantel (*Saca del bolsillo un periódico que les sirve de mantel*) Los cubiertos (*Colocan las navajas*). Así. Venga el jamón en dulce.—Vengan los panecillos.—Saca la botella.- Pedro Jiménez. Que buena persona es Pedro Jiménez! (*Manolo va sacando de los bolsillos todo lo que le pide Pepe y colocándolo sobre la mesa; Pepe destapa la botella y bebe*)

Manuel Y que no me falta apetito.

Pepe Eso es lo único que nunca nos ha faltado. (*Se sientan y comen.*) Soberbio jamón!

Manuel Excelente!

Pepe Excelentísimo! Merece la gran cruz.

Manuel Pepito, desde mañana vida nueva.

Pepe Sí, todo nuevo; hasta la ropa.

Mannel Seremos un modelo de empleados: á la oficina con toda puntualidad. No pienso faltar ni un solo dia.

Pepe Yo tampoco; ni un solo día . . . . . último de mes. A cuántos estamos?

Manuel A cuatro.

Pepe Dios mío! Qué lejos está la nómina! Cuánto tiempo fal-

ta todavía para ofrecer nuestros respetos al respetable habilitado!

Manuel — Con qué gusto cobraremos todos los meses. . . . . . Di: cuánto cobraremos?

Pepe — Ahora te lo diré. (*Saca un lápiz*) Tenemos, mejor dicho, tendremos al año cada uno (*Escribiendo y comiendo al mismo tiempo. Manolo coge la botella y bebe, Pepe se la quita y la tapa con el cabo de vela.*) Ocho mil entre doce meses dan un cociente de seiscientos sesenta y seis reales, con sesenta y seis céntimos

Manuel — Hermoso cociente!

Pepe — Que divididos á su vez por treinta dan un diario de veintidos reales con veintidos céntimos.

Manuel — Los cuales divididos á su vez por veinticuatro horas que tiene el día....

Pepe. — No, porque no trabajaremos las veinticuatro horas. . Suponiendo que trabajemos dos,—y es mucho suponer—resultará que cada hora ganaremos.... once reales y once céntimos.

Manuel — Cerca de tres pesetas por hora.

Pepe — Ya ves; más que un simón. Once reales por hora: el día tiene veinticuatro, luego son... doscientos sesenta y cuatro reales diarios.

Manuel — Hombre, no puede ser.

Pepe — Ah! sí, tienes razòn, me había confundido. Basta de matemáticas. Lo cierto es que contamos con un sueldo decente; que podremos vivir.

Manuel — Y pagar á todo el mundo.

Pepe — No exageres; á casi todo.

Manuel — Con que placer recibirán Matilde y Enriqueta la noticia de nuestra nueva posición! Pobrecitas! Dònde estarán á estas horas?

Pepe — A estas horas? Cerca de Avila

Manuel — Cuándo volveremos á vernos para no separarnos nunca? Ay, qué amarga es la ausencia!

Pepe — Sí; qué amarga es la ausencia. . . . . y qué dulce es el

jamón! Brindemos, Manolo. *(Levantando la botella)* Al pronto regreso de nuestras futuras esposas, y á la eterna ausencia de nuestra mamá política! Chocá.

Manuel Con qué?

Pepe Es verdad: no choques (Bebe.)

Manuel Bueno pero beberé sin chocar. *(Cogiendo la botella. Después de beber Manolo. Pepe vuelve á colocar el cabo á modo de tapón.)*

Pepe Ahora el postre. *(Sacando el retrato del bolsillo.)* No hay postre más delicioso. . . ni más barato.

Manuel Es verdad *(Haciendo lo mismo que Pepe)* Vaya hasta mañana, que ya es muy tarde.

Pepe Tienes razón, acostarnos. *(Manolo enciende otro cabo de vela que saca del bolsillo.)*

Manuel Adiós, oficial quinto de la clase de cuartos.

Pepe Adiós, oficial cuarto del negociado de quintos.

Manuel Qué duermas bien!

Pepe Que descanses *(Estornuda Don Bonifacio.)*

Manuel Jesús!

Pepe Jesús! *(mutis primera derecha.)*

ESCENA V

PEPE luego MANOLO

Pepe Qué bien voy á dormir! Lo único que siento abandonar es esta mullida cama. De seguro no será tan blanda la que me dén en casa de la patrona. Pero no hay remedio, menos blandura y más tranquilidad. Esta noche no tendré pesadillas. *(Se ha quitado el chaquet que deja sobre el respaldo de la silla y el chaleco sobre el asiento. Apaga la luz y abre las cortinas de la cama Don Bonifacio se vuelve roncando.)* Canario! Un hombre!

Manuel	(*Saliendo y en voz muy baja*). Pepe estámos perdidos.
Pepe	Silencio! Apaga la luz' (*Oscuras*).
Manuel	Hay gente en la c sa.
Pepe	Ya lo sé.
Manuel	Sobre mi cama he encontrodo un vestido de señora.
Pepe	Y ye sobre la mía, un caballero (*Poniendose el chaquet.*
Manuel	Eso es más grave
Pepe	Sin duda son nuevos inquilinos. Huyamos, no vayan á sorprendernos (*Se pone el chaleco sobre el chaqu t*)
Manuel	A escape!
Pepe	Mi sombrero! Espera.... Aquí está. [*Lo coge y se lo pone. Van sigilosamente hacia la ventana y derriban una silla próxima á la ventana*.
Bonifacio	Eh! Qué es eso? [*Despertando*]. Quién anda ahí? Por qué habrá apagado la luz? Si se habrá dormido! *Manolo y Pepe llegan á la ventana*).
Pepe	(*Va á saltar y retrocede*). María Santísima!
Manuel	Qué?
Pepe	Un hombre ha saltado por la tapia! Ven por aquí! (*Tropiezan con don Bonifacio á quien coge Pepe por una pierna*)
Bonifacio	(*Saltando de la cama*) Eh! Quién?.. Quién.... Ladrones. (*Vanse segunda izquierda Pepe y Manuel*). Favor!

ESCENA VI

DON BONIFACIO y COLAS

Bonifacio	Socorro! (*Yendo á la ventana y encontrándose con Colás*) Dios mío! (*Retrocediendo asustado*).
Colás	Eh! Qué es eso?
Bonifacio	Ah! Eres tú? De dónde vienes?
Colás	Pus de... de dar una vuelta por el jardín (*Ocultando detrás la guitarra*).
Bonifacio	Ahí había gente! He oído hablar á dos hombres!

Colás No pué ser. Estaría usté soñando.

Bonifacio No, no era sueño. Estoy seguro. Enciende un fòsforo.

Colás (Que no vea la guitarra). (*La pone sobre la cama y corre las cortinas*).

Bonifacio (Si habrá sido una pesadilla!) Pronto, hombre, luz, luz! (*Enciende Colás un fósforo*).

Colás Vaya tóo ello habrá sío puro miedo. (*Enciende la bujía que hay sobre la mesa de noche*).

Bonifacio (Teniendo á éste aquí ya estoy tranquilo.)

Colás Ve usted? Ve usted como no hay naide?

Bonifacio Pues es verdad, es verdad. Tienes razón. (*Mirando con precaución debajo la cama.*) No hay nadie!

Colás Ya veo que es usted muy pusilámine.

Bonifacio Je! je' je! (*Riendose.*) Pero hombre, que cosas hace ver el miedo! Juraría que había tropezado con dos hombres y que uno de ellos me había cogido una pierna! Je! je je!

Colás Estando yo aquí, no hay cuidao.

Bonifacio Es que como tú no estabas . . . A dónde habías ido?

Colás Pus. . . . le diré á usté. . . . Yo. . . . Me pareciò oir hacia el jardín. . .

Bonifacío Qué?

Colás No, si luego resultó que no era naa. . . . Pero como me encontré atrancaa la puerta, . . . por no despertarle á usté salí por la ventana.

Bonifacio Pues amigo me he llevado un susto horroroso! En fin, ya me has tranquilizado completamente. (*Volviéndose y viendo la mesa.*) Eh! Qué es esto! (*Aterrado.*)

Colás Qué?

Bonifacio Has cenado tú aquí?

Colás Yo? No, señor. (*Atemorizado.*)

Bonifacio Una botella. . . . . resto de panecillos. . . . , dos navajas.

Colás (Dios mio de mi alma! Pues es verdad.)

Bouifacio Colás, qué es esto?

Colás Ay, no lo sé, señor. (*Temblando.*)

Nieves	Socorro! (*Dentro.*) Ladrones!
Bonifacio	Es mi mujer!
Colás	(Madre mía del Ampäro')

ESCENA VII

Dichos, DOÑA NIEVES entrando segunda izquierda

Nienes	Ay, Bonifacio! Ay, Bonifacio! (*Colocándose entre Bonifacio y Colás.*)
Bonifacio	Qué es lo que hãy?
Nieves	Ladrones!
Bonifacio	Ya lo sé
Nieves	Al salir de la cocina he visto dos que se ocultaban!
Bonifacio	Y yo aquí he visto otros dos! . . .
Colás	(Pus ya son cuãtro!)
Nieves	Y las niñas? Dònde están las niñas?
Bonifacio	Yo no lo sé. Llamémoslas!

ESCENA VIII

Dichos, MATILDE, ENRIQUETA, con la palmatoria que dejarán sobre la mesa de noche.

Matilde	Papá!
Enriqueta	Mamá!
Bonifacio	Venid acá, hi;as mías!
Matilde	Nos han despertado vuestros gritos, y por la puerta que da al pasillo hemos visto correr dos hombres!
Colás	Pues ya son seis!
Enriqueta	Ay ... papá,.. Yo tengo mucho miedo.

Bonifacio (A quién se lo cuenta!) Tranqnilízate.... Trânquilicémonos ... Colás.... coje la escopeta... y registra la casa.

Colás Quia! No señor!

Bonifacio Como?

Colás Yo no los dejo á ustedes solos.

Bonifacio Tienes razón: aunque el miedo sea muy grande, estando juntos parece que tacamos á menos. Qué es eso? Estás temblando?

Colás Yo? Cá! No señor! Lo que es que como tengo este geniazo así tan. . . . Vamos, que por mi gusto haría una barbaridad.

Bonifacio No, hijo mío, no; prudencia. En estos casos vale más la prudencia que el valor. Ante todo, evitemos que nos encuentren Cerremos esa puerta. Ellos estarán por ahí.... Incomuniquémonos. (*Va hacia la puerta y vuelve.*) Ciérrala tú Colás

Colas (*Acercándose con precaución, segunda izquierda.*) Ya está.

Bonifacio Así, perfectamente.

Nieves Y ahora, qué hacemos?

Bonifacio Ahora. . . . No lo sé.

Nieves Es preciso tomar una determinación.

Bonifacio Yo creo que lo mejor es encerrarnos en la habitación que juzguemos más segura.

Matilde Sí, papa, sí!

Nieves Me parece bien.

Matilde En el comedor.

Bonifacio No; que está por ese lado.

Matilde En el despacho.

Nieves Tampoco es buen sitio.

Enriqueta Pues en el gabinete de arriba.

Nieves Es poco seguro.

Bonifacio Ya sè dónde. (*Habla al oído á Doña Nieves*)

Nieves No; allí no cabemos todos.

Colás Yo, con permiso de ustedes creo que lo más conveniente es pedir âuxilio.

Bonifacio Pero á quién?

Colás — Por allí cercā pasa toās lās noches la pareja de ceviles. Me voy á la ventana del correor lārgo que da sobre la carretera y gritaré á ver si me oyen. (Así me escurro.)

Bonifacio — No, eso no No debemos dejarte solo. Tú no te vas de aquí!

Nieves — Ni tú, Bonifacio.

Bonifacio — Yo? No. Yo no os dejo solas. Lo único que hay que hacer es gritar: para eso nadie como tú.

Nieves — Pues acompáñame y que Colás se quede aquí guardando esa puerta y al cuidado de las niñas. No perdamos tiempo, vamos.

Bonifacio — Vamos! A qué rasgos de valor obliga el ser padre de familia! Ay! (*Dando un grito de terror de pronto y deteniéndose. Después se tranquiliza.*) Pasa, pāsa. (*A Nieves.*)

Nieves — No, tú.

Bonifacio — Lās señora delante. (*mutis segunda derecha.*)

ESCENA IX

ENRIQUETA MATILDE y COLAS

Enriqueta — Ay, Matilde! Yo estoy muerta de miedo!

Matilde — Y yo.

Colás — (Y yo.)

Matilde — Dios mío! Ahora me ocurre

Enriqueta — Qué?

Matilde — Qué nuestro dormitorio comunicā con el pasillo y no hemos cerrado la puerta.

Enriqueta — Colás, ciérrela usted en seguida.

Colás — Yo? Pues alúmbrenme ustedes. (*cogen la palamatoria y van poco á poco á cerrar, hacia la primera izquierda.*) Ay, María Santísima!

Matilde, *Enriqueta* — Qué?

Colás Que vienen. (*Retroceden aterrados*)

Matilde (Virgen del Amparo!)

Enriqueta (Dios nos socorra.) (*Se cae la luz de la palmatoria y quedan oscuras. Colás se mete por detrás de la cama, Matilde y Enriqueta se quedan juntas y llenas de terror. Pausa corta.*)

ESCENA X

Dichos, PEPE y MANUEL que entran sigilosamente por primera izquierda

Manuel No se oye nada.

Pepe Estoy desorientado. Qué habitación será esta?

Manuel No lo sé. Avancemos.

Pepe No hagas ruido. (*Llegan á la cama y palpando tocan las cuerdas de la guitarra, que suenan.* Eh? (*Retroceden asustados.*)

Matilde
Enriqueta } (Ay!)

Manuel Qué ha sido eso?

Pepe Un arpa. No vamos á acertar la salida! Encenderé un fósfora. (*Saca una caja de fósforos y enciende uno.*)

Matilde
Enriqueta } Ay!!

Manuel Matilde.
Pepe Enriqueta.
Enriqueta Pepe
Matilde Manolo. } [*casi simultáneo.*] (*se les apaga el fósforo y encienden otro.*] El los aquí! Qué es esto?

Pepe (Has visto qué casualidad? (*A Manuel*)

Enriqueta Pero salíais que estábamos aquí?

Pepe Sí! Vaya si lo sabíamos!

Manuel (Pues no dice que lo sabíamos! (*Enriqueta enciende en el fósforo de Pepe la bujía que estará en el suelo.*)

Pepe — Por eso hemos venido para convencernos. . . . Nos lo aseguraron y lo dudábamos. . . . . Como nos digisteis que os ibais al extranjero. . . .

Matilde — Fué un ardid de mamá para que no pudiéramos avisaros.

Pepe — Ya!

Matilde — Y estábamos aterradas creyendo que había ladrones. . .

Pepe — Pues tranquilízate porque no hay más ladrones que nosotros.

Colás — Deveras. (*Asomando la cabeza debajo de la cama.*)

Pepe
Manuel — Eh? Ay! (*Retrocediendo*)

Matilde — Es el criado.

Colás — (*Saliendo.*) (Pues si yo sé que no eran ladrones, maldito si me asusto!)

Matilde — Es indisculpable vuestro atrevimiento. Marchaos inmediatamente ántes de que papá y mamá sepán que erais vosotros.

Enriqueta — Sí, sí; marchaos.

Pepe — Y dónde están?

Matilde — Se han ido aterrados á pedir socorro desde la ventana que dá á la carretera. . . . Si creen que la casa está llena de bandidos!

Pepe — Oh! Qué idea (*Medita*)

Colás — Ya, ya! Se han llevao un susto. . . . Si esta gente de Mádrid se acoquina por naa!

Pepe — Es una buena idea! No habéis visto "Lās Citas á Media Noche?"

Matilde — Què citas?

Pepe — Una comedia que se llama así. Sus personajes se encuentran en situación parecida á la nuestra. Empleemos sus mismos recursos. Ayudadnos todos y seremos felicesi—Aquí no ha pasado nada.—No nos habéis visto, seguís tan asustadās como antes.—Los ladrones están por allá dentro.—Tú tampoco nos has visto. (*A Colás*)—Vamos, Manolo!

Matilde Alguien viene!
Pepe Pronto anda! (*Saltan por la ventana.*)
Enriqueta Pues señor no lo entiendo!

ESCENA XI

Dichos, menos MANUEL y PEPE, luego DOÑA NIEVES y DON BONIFACIO

Matilde Pero, qué es esto?
Enriqueta Yo estoy aturdida!
Colás Yo estoy como atontao!
Bonifacio Ha ocurrido algo?
Nieves Hay alguna novedad?
Matilde No. . . . ninguna.
Bonifacio Pues nosotros en balde hemos gritado con toda la fuerza de nuestros pulmones. Nadie nos ha oído.
Colás Jé, jé! Qué asustaos están ustés.
Bonifacio Envidio el valor de este hombre.
Pepe (*Gritando desde el jardín.*) Don Bonifacio!
Bonifacio Eh?
Pepe y Manuel (*Dentro.*) Don Bonifacio! Doña Nieves!
Nieves Quién llama?
Bonifacio Yo conozco esas voces!
Pepe (*Dentro*) Don Bonifacio!
Bonifacio Si son García y Fernández!
Nieves Cómo?
Matilde Es posible? (Asómbrate mujer.)
Nieves Pero cómo han sabido? . . . A qué vienen?
Bonifacio Dejémonos de averiguaciones. Cuanta más gente haya en la casa, mejor.—Allá van á abrir la puerta. (*Asomándose á la ventana.*) Colás, toma la llave y que entren (*Mutis. Colás con la llave, segunda derecha.*)

Nieves Pero, Bonifacio! . . .

Bonifacio Calla. mujer, calla! Ojalá vinieran,—no digo esos; —sino todos nuestros conocidos Por aquí, por aquí!

Nieves (La verdad es que ahora pueden sernos útiles.)

Enriqueta (Qué habrán proyectado?)

Matilde (Ya lo veremos.)

ESCENA XII

Dichos, MANUEL y PEPE seguidos de COLÁS

Pepe Don Bonifacio! Doña Nieves! Qué ocurre aquí, que pasa?

Bonifacio Ay, Don Manuel! Ay, Don Pepito! . . . Qué oportunamente llegan ustedes

Pepe La Providencia nos (*abrazandolos*) ha traído! Ya les creíamos camino del extranjero, cuando nos aseguran que estaban ustedes aquí. Lo dudamos, queremos convencernos y venimos. Los gritos de usted pidiendo socorro nos alarman; al mismo tiempo vemos que varios hombres escalan los balcones de ese lado.

Manuel Diez ó doce lo menos.

Bonifacio Es posible?

Pepe Y decididos á todo, saltamos la tapia del jardín y aquí nos tienen ustedes.

Nieves [Ya no me parecen tan antipáticos.]

Bonifacio Gracias, mil gracias (*Volviendo á abrazarle*) Pues sí, estamos en peligro; hay ladrones en la casa. . . .

Pepe Tranquilícense ustedes: felizmente hemos llegado á tiempo. Sabremos exponer nuestras vidas. Registremos la casa; no hay tiempo que perder. Vamos, Manolo, que el criado nos acompañe. (*Colás coge la escopeta*) Usted no, Don Bonifacio.

Bonifacio No: si yo no pensaba.

Pepe Bien hecho; un padre de familia se debe. . . á su familia. Los tres bastaremos para intimidar á los malhechores.

Colás Pus claro! Como á mí me hubieran dejao. . . .

Nieves (Me van siendo simpáticos.)

Pepe Vamos. Si tuviéramos alguna otra arma.

Bonifacio En toda la casa no hay más que esas dos navajas, que ellos han dejado ahí

Pepe Ah! Son suyas! Toma Manolo. Los combatiremos con sus propias armas. Andando.

Bonifacio Por Dios. Vayan ustedes con procaución no tengamos que lamantar alguna desgracia! *(mutis los tres con aire resuelto, segunda izquierda.)*

Nieves Sí, por Dios!—La verdad es que son muy simpáticos.

ESCENA XIII

Dichos, menos PEPE, MANUEL y COLAS

Enriqueta (Has oído, Matilde?)

Matilde (Sí, pero asústate; estás hablando tan serena, mientras los pobrecitos han ido á exponer sus vidas.)

Enriqueta (Pero es cierto?)

Matilde (Calla, tonta!)

Bonifacio (*Acercándose todos con cierta precaución á la puerta.*) No se oye nada.

Bonifacio Todavía no han dado con ellos. (*Ruido espantoso como de un aparador que cae.*)

Todos Ay!

Bonifacio Jesús!

Bonifacio
Nieves | Qué habrá sido eso? (*Retroceden espantados hasta el*

extremo de la escena. En todos los personajes y principal mente en Don Bonifacio el terroa llega á su colmo.)

Matilde [Si habrá ladrones deveras?)

Enriqueta (Ya estoy asustada.) (*suena un tiro)*

Matlde Ay!

Enriqueta Jesús!

Nieves María Santísima!

Bonifacio Creo en Dios padre *[pausa]*. Oyes algo? (*con el aliento.*)

Nieves Yo no.

Matilde Ni yo.

Enriqueta Ni yo tampoco.

Nieves Vienen corriendo!

Bonifacio Si serán los otros!

Nieves Escapemos por si acaso! (*mutis por la derecha cuando aparece Pepe]*

ESCENA FINAL

TODOS

Pepe Deténganse ustedes. Los ladrones han huído.

Bonifacio De veras? Ha muerto alguno?

Manuel No.

Colás Muerto no; pero uno, por lo menos, me parece que va herío.

Matilde (A Pepe) Qué ruido fué aquel?

Pepe En aras de vuestro amor hemos sacriíicado toda la bajilla.

Manuel Y yo que no había roto un plato en mi vida.

Bonifacio Ah! Grăcias gracias, jóvenes generosos!

Pepe Hemos cumplido con nuestro deber. Ahora retirémonos,

Bonifacio Cómo? Se van ustedes?

Pepe No debemos olvidar que Doña Nieves ve con disgusto

nuestra presencia. Adiós, Don Bonifacio Lo que hemos hecho no merece siquiera gratitud. Olvidennos ustedes, ya que nosotros no podremos olvidarlos nunca. Adiós. (*Conmoviéndose gradualmente hasta casi llorar.*)

Bonifacio Vamos, yo no puedo oir estas cosas sin conmoverme. (*Sacando el pañuelo.*) Detenlos, mujer. (*Todos hacen lo mismo.*)

Nieves Manolito Pepito. . . . No se vayan ustedes

Pepe Ah señora! Enriqueta, Matilde arrojaos a los pies de vuestra cariñosa mamá. Ah, Doña Nieves! Ah, Don Bonifacio! Anda, Manolo abracemos á nuestros futuros padres. (*Manolo abraza como distraído á Matilde.*)

Nieves (Vaya, éste se lo dice todo) Pero señores, no se precipiten. Sepamos antes con qué cuentan. . . .

Pepe Tenemos estas credenciales con que hoy nos ha favorecido el ministro.

Bonifacio Cómo! Aceptó usted al fin la secretaría de embajada? Bien hecho!

Pepe No, señor; por no separarnos de ustedes, hemos preferido en Madrid unos destinos modestos. Tenemos diez y seis mil reales.

Bonifacio Hola!

Pepe (Ocho mil cada uno.)

Manuel Sí, señor hemos logrado meter la cabeza en una dirección.

Pepe La cabeza? Hemos metido todo el cuerpo.

Bonifacio Pues nada nada: esta noche ya no salen ustedes de aquí; pudieran encontrarse en la carretera con los malhechores. . . . (ó pudiera haberse quedado alguno escondido en la casa. . . .) Mañana mismo todos á Madrid.

La comedia ha terminado,
grande mi temor ha sido,
más todo lo que ha pasado
lo doy por bien empleado
si ustedes se han divertido.

FIN

Dramas y Comedias, en venta.

Mariana, drama por José Echegaray..................$	0 75
Mancha que limpia, por José Echegaray..............„	1 75
A la orilla del mar, por José Echegaray...............„	0 75
El Gran Galeoto, por José Echegaray...............	0 75
Prólogo de un drama, por José Echegaray...........	0 50
Primer acto de un drama por José Echegaray.........	0 50
Despertar en la sombra, drama por Cavestany..........	0 75
Después de la muerte, drama por M. J. Oton..........	0 75
Drama nuevo, drama por Tamayo y Baus.............	0 75
La Dolores, drama por Feliú y Codina................	0 75
Miel de la Alcarria, drama por Feliú y Codina..........	0 75
Mar y Cielo, drama por Angel Guimerá.............	1 00
María Rosa, drama por Angel Guimerá..............	1 00
El pan del pobre, drama de Francos Rodríguez........	1 00
La de San Quintín, drama por B Pérez Galdós........	0 75
Los condenados, drama por B. Pérez Galdós...........	1 00
Doña Perfecta, drama por B. Pérez Galdós..........	0 75
La Comida de las fieras, comadia por J. Benavente......	0 75
El honor, drama por Sudermann.....................	1 00
La casa paterna, (Magda) drama por Sudermann......	1 00
Rocambole, drama por P. du Terrail	1 00
Los dos pilletes, drama por De Courceille..............	1 00
La conciencia, drama traducción de M. Aristi	0 75
Perecito, comedia de Vital Aza......................	0 50
Villa Tula, comedia por Vital Aza..................	0 75
Militares y paisanos, comedia por E. Mario............	0 75
Expiación, drama por A. de P. Moreno................	0 75
El viage de los Berlurón, comedia..................	0 75
La conjuración de México, drama por A. Rodrígnez....	0 75
La verdad de una mentira, drama por A. Rodríguez....	0 75
El nuevo Tenorio, drama por Bartrina..............	0 7
La loca de la casa, drama por Galdós...............	0 7
El sombrero de copa, comedia por Vital Aza..........	0 7
El señor Gobernador, comedia por Vital Aza..........	0 7
Inocencia, comedia por M Echegaray.................	0 7
Sin familia, comedia por Echegaray	0 7
Por fuera y por dentro, comedia por Echegaray	0 5
La Pasionaria, drama por Cano y Maza.............	0 7
La tia de Carlos, drama...........................	0 7
Teresa drama por Clarín.........................	0 3
Zaragüeta, comedia por V. Aza.....................	0 5
El hombre de mundo, comedia por V. de la Vega.....	0 7
Huelga de hijos, comedia por E Gaspar..............	0 7